



# Identidad y ciudadanía:

*nuevos territorios para la didáctica de la geografía*

María Cristina Franco Arbeláez\*  
y Rosa Cecilia Torres de Cárdenas\*\*

\* Master of Arts, Portland State University, Oregon, USA. Magíster en Geografía, Escuela de Postgrado en Geografía, Convenio UPTC-IGAC, Colombia. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad de La Sabana, Colombia.

\*\* Magíster en Geografía, Escuela de Postgrado en Geografía, Convenio UPTC-IGAC, Colombia. Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.

## ABSTRACT

*This paper defines those conceptual elements associated with the essential nature of urban identity from the particular perspective of human geography which assumes the perception and meaning of the individual's own understanding of place. The paper proposes that the strengthening of the concept of urban identity is requisite to a better quality of life in a globalized world: a world which tends towards homogeneity and the elimination of expressions leading to the formation of different local cultures. The paper explains how the teachers must use learning strategies which enable the survival of local traditions, experiences, struggles and cultural heritage values. In other words, the teachers must teach students to value the historical contributions of those who inhabit distinct local urban spaces within the context of a dynamic global environment.*

**Key words:** identity, urban identity, perception of place, pedagogy of the city.

## RESUMEN

*El escrito presenta elementos conceptuales para abordar la identidad urbana desde la mirada particular de la geografía humana, que asume la percepción, el significado y el sentido del lugar. El fortalecimiento de la identidad urbana es requisito para vivir con calidad en un mundo globalizado o internacionalizado, que trata de imponer y uniformizar formas de vida. Los docentes deben recurrir a estrategias de aprendizaje que permitan rescatar vivencias, tradiciones, luchas y patrimonio cultural de los grupos humanos; en resumen, enseñar a valorar el legado histórico de quienes habitan espacios urbanos diferenciados, sin que por ello estén ajenos a la dinámica global.*

**Palabras clave:** identidad, identidad urbana, percepción de los lugares, pedagogía de la ciudad.

En el artículo *Las identidades urbanas de hoy*, de Jacques Levy (1995), se da respuesta a las preguntas ¿qué es la identidad? y ¿qué es la identidad urbana? Los dos conceptos involucrados en ellas se relacionan con el campo de trabajo de la didáctica de la geografía, especialmente de la geografía urbana, en tanto que ese incipiente campo disciplinar se ocupa de formar en la comprensión de la dinámica social urbana y de desarrollar virtudes cívicas. Se hace cada vez más necesario clarificar esos dos conceptos, para trabajarlos en la formación educativa de niños, jóvenes y aun adultos, a fin de llegar a establecer algunas estrategias didácticas que puedan favorecer el desarrollo de la ciudadanía en el mundo urbano contemporáneo.

Hoy día son numerosas las propuestas educativas y didácticas para abordar el adecuado conocimiento de nuestras ciudades, para vivir con mejor calidad de vida en ellas y para estimular el compromiso del ejercicio ciudadano que reclame y asuma los derechos colectivos y, a la vez, identifique y cumpla los deberes cívicos. Este escrito se propone reflexionar sobre conceptos básicos que deben ser trabajados en la tarea didáctica de profesores y estudiantes de Ciencias Sociales, para elegir y construir alternativas educativas que fortalezcan la identidad urbana y el compromiso cívico.

J. Levy llama identidad al "conjunto de las características funcionales que definen la singularidad de un objeto social sincrónico (en oposición al objeto diacrónico que podemos denominar 'suceso')" (1995: 122). Al asumir la enseñanza de la geografía urbana se debe caracterizar la dimensión espacial de las

necesidades sociales, y para ello, como lo sugiere Levy, se pueden proponer "estructuras espaciales originales, cuya producción y acción se explican en un sistema social más amplio (...tales estructuras pueden ser obra de unos actores espaciales, individuos, grupos, empresas, instituciones), cuyas prácticas darían lugar a unas estructuras espaciales fuera de su influencia directa" (Levy, 1995: 122). Así, las características funcionales del espacio se asocian con la dinámica de las instituciones sociales y con los roles y normas emanados de ellas; no obstante, quienes aceptan y cumplen roles institucionales también crean y dinamizan, desde sus propios modos de vida, estructuras y cambios espaciales, individuales, familiares y locales.

La memoria de nuestros actos, de los lugares, de la forma como en ellos se satisfacen las necesidades personales y sociales, la proyección a espacios deseados, representan una forma de apropiación del mundo objetivo o realidad física y social, ya sea cognoscitiva o afectivamente. Todas las personas poseen representaciones e imaginarios, sin los cuales no podrían explicar su sentido de territorialidad, su evolución temporal, ni su dinámica espacial asociada a esa dimensión temporal.

En esa memoria de nuestros actos, la casa es, según Gaston Bachelard: "uno de los mayores poderes de integración para nuestros pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. En esa integración el principio unificador es el ensueño (...) Parece que en ese paraíso material, el ser está impregnado de una sustancia que lo nutre, está impregnado de todos los bienes esenciales (...) En ese ambiente viven los seres protectores" (1965: 36-38). Es así como la casa es el pri-

mer espacio físico con el que nos identificamos, pero no exclusivamente, en razón de lo que este es como materialidad, sino gracias a las personas y grupos con quienes nos interrelacionamos intensamente; allí están quienes nos acogen, nos brindan alimento, nos protegen, favorecen nuestro crecimiento socioafectivo e intelectual, y donde se disfruta con seguridad del necesario descanso. Este espacio está inmerso en uno más amplio y también familiar a todo ciudadano: nuestra ciudad de origen y de mayor pertenencia. El mundo urbano en el que nos movemos también satisface nuestras necesidades materiales, sociales y culturales; sin este, el lugar y la dinámica de nuestra casa en la ciudad sería poco explicable. Conocemos la vida de muchos sectores urbanos, y los medios de comunicación muestran la de otros núcleos urbanos del mundo; nuestras mentes siempre están planeando mejorar nuestros espacios urbanos y hay disposiciones naturales a comprometernos a trabajar por cambios urbanos positivos.

Los profesores de Ciencias Sociales son los responsables, en las instituciones educativas, de elegir las alternativas adecuadas para abordar la dimensión espacial de nuestra identidad urbana. Para lograr tal propósito, es útil descubrir con los estudiantes el significado que tiene, para todos, la casa o lugar que habitamos, para detectar el grado de identificación y las formas de apropiación de ese lugar. Si tal abordaje se lleva a cabo, también será posible proponer a los docentes estrategias de fortalecimiento de la identidad urbana, porque existen nexos estrechos entre habitar y permanecer por largas temporadas en un lugar y el desarrollo de la identidad urbana espacial.

## **1. Espacialidad e identidad urbana**

Al retomar de nuevo a Levy, se encuentra la siguiente afirmación: "la espacialidad de los seres sociales no es el residuo/resultado de sus realidades económicas, sociológicas y políticas; es una manera de aprehenderlas de forma conjunta" (1995: 123). La aprehensión de ciertas realidades se manifiesta en el espacio en función de prácticas económicas, culturales y hasta políticas, entendiendo estas últimas como el dinamismo de las organizaciones de los agentes sociales. Durante los últimos años del siglo XX y en el siglo actual, cada vez con mayor decisión, tales organizaciones se consolidan para competir y hacer seguimiento, como agentes de la sociedad civil, a las instituciones públicas, ya sea para suplirlas cuando son inoperantes o para vigilarlas en el desempeño de sus funciones en beneficio del bien común.

La ciudad es un tipo particular de organización espacial, es un sistema que proporciona múltiples posibilidades debido a la centralidad, al conjunto de diversas actividades que en ella se realizan y a la dinámica social que estas generan. Es por estos factores que Levy se refiere a otros autores, como Norman Pressman (1985), quien menciona como factores de concentración aspectos tales como "la diversidad, la complejidad, la espontaneidad, la urbanidad y también el *face to face interaction*". Esos factores aparecen a nuestra vista, en los acelerados y constantes procesos de urbanización; la gente continúa demandando el espacio urbano y se ha dado el paso, según Levy, de una dominación económica a una dominación cultural; dice él que "la reivindicación del derecho a la ciudad, el llamado a una revolución urbana, demuestra

que Henri Lefebvre (1975), hace más de quince años, estaba en lo cierto. La ciudad como concepto espacial puede llegar a ser hoy un objetivo político" (1995: 128).

Un autor, Federico Mayor Zaragoza, afirma que "el estado y el sistema mundial de relaciones interestatales darán paso progresivo a comunidades no gubernamentales, privadas y de índole voluntaria. Los gobiernos ejercerán funciones de supervisión que aseguren el respeto de ciertas reglas básicas aceptadas democráticamente, pero los individuos y las comunidades se involucrarán cada vez más en la toma de decisiones. En términos hegelianos pasaremos de sujetos a actores" (1994: 16). Tal afirmación tiene relación con las palabras del sociólogo Manuel Castells: "en muchos casos los movimientos urbanos, sus discursos, actores y organizaciones, se han integrado en la estructura y la práctica de los gobiernos locales, ya sea en forma directa o indirecta, mediante un sistema diversificado de participación ciudadana y desarrollo comunitario. Esta tendencia, aunque liquida los movimientos urbanos como fuente de cambio social alternativo, ha reforzado considerablemente al gobierno local e introducido la posibilidad del estado local como instancia significativa de reconstrucción del control político y el significado social" (1997: 85).

Conviene registrar algunas ideas de A. Tournai, en su libro *¿Podremos vivir juntos?*, cuando dice que es necesario considerar el concepto de identidad dentro de una cultura global, para proceder a entender el fenómeno de las actuales identidades, como reconstrucción de identidades no sociales, es decir, que no responden a roles sociales, sino

a pertenencias culturales, esto debido a que "la modernidad desbarató la identificación de los individuos mediante la ciudadanía, la profesión o el nivel de vida" (1997: 40).

En la obra de Charles Taylor, *Orígenes del yo: la construcción de la identidad moderna* (1991), el autor encuentra lo que él llama "la afirmación de la vida cotidiana, un valor que ha sustituido decisivamente -si no completamente- a la vieja concepción de la razón como conectada a una jerarquía basada en el origen y la riqueza". En esta obra se sugiere una situación de esfuerzo y de lucha en diferentes planos, para que los debates de lo público se entrelacen con los lugares institucionales, como hospitales, escuelas y aun otros sitios, donde se pueda tejer de manera auténtica la configuración de la vida humana en relación con el mundo de la ciencia y la tecnología. En la obra *La ética de la autenticidad* (1994), del mismo autor en referencia, se explica cómo la fragmentación de la sociedad aparece cuando la gente empieza a considerarse de manera atomizada; es decir, menos ligada a sus conciudadanos en proyectos comunes y con actitudes solidarias.

En el contexto de la globalización se está imponiendo una nueva identidad urbana, que supera la pertenencia a un lugar único; así, la identidad con un barrio o localidad, aun cuando se mantiene, está siendo superada por la identidad urbana ciudadana. Hoy las personas asocian su vida cotidiana con lugares céntricos de las grandes urbes, puesto que en muchas áreas urbanas se concentran, y a la vez se diversifican, distintas ofertas significativas para el consumo de cultura, entretenimiento, educación no formal, salud y también goce de ambientes naturales, que cada

vez más tratan de introducirse y cuidarse en el desarrollo urbano, para hacer la ciudad más amable.

## **2. Identidad urbana y territorialidad**

La sociedad postmoderna requiere que se mantengan las identidades urbanas existentes y surjan nuevas identidades, y es así como hoy se puede hablar de identidades individuales, que hacen a una persona diferente de las demás, pero que no le impiden participar en identidades colectivas, que se establecen en grupos sociales, los cuales se diferencian de otros por condiciones étnicas, culturales, artísticas u otras; identidades que generalmente han sido protegidas por el estado. La identidad individual, que compete a cada cual forjar, a través del proceso educativo, se comienza a definir en el seno de la familia, cuando cada persona establece sus propias relaciones, afectos y preferencias hacia Dios, las personas, los seres de la naturaleza, los paisajes culturales y las obras culturales; es decir, cada quien define su relación recíproca entre su mundo interior y el exterior, sintiendo que tiene algo que dar a los demás, porque son notas distintivas de cada persona su libertad y su apertura.

En el niño, el proceso de identificación personal es lento, por cuanto existe una dependencia mayor y casi total del mundo exterior, especialmente de la acción de sus padres en la adolescencia; a través de procesos reflexivos, el adolescente puede llegar a asumir posturas personales maduras, que van mostrando progreso en su identidad personal. Según Grinberg (1976), las ideologías ayudan a afianzar la identidad mediante la integración de los jóvenes a grupos ideológicos

con metas generalmente altruistas, que pretenden cambios o mejoras de orden social o político. De hecho, la identidad no llega a consolidarse de forma definitiva, sino que se va definiendo progresivamente, mediante un proceso paralelo a la construcción de la propia personalidad.

El grupo y el individuo no solo interactúan a través de lazos interactivos y sociales, sino que conviven en un medio que hace parte de su cotidianidad y que los grupos aprenden a valorar, hasta el punto de reconocer los espacios de interacción frecuente y de trabajo común como propios. El espacio donde se desarrollan identidades colectivas se vuelve un espacio familiar; muchas veces el sentido y significado de hogar se busca y se halla en los espacios donde interactúan grupos que logran fortalecer sus identidades colectivas. De esta manera surge un elemento importante dentro de la vida del hombre: "el reconocimiento de un territorio, cuyas características imprimen un sello de pertenencia y dan identidad, puesto que las personas lo transforman de acuerdo con sus necesidades e intereses. El territorio se muestra o materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas, en el que las personas marcan sus límites" (Silva, 1992). También se afirma del territorio que es una delimitación espacial, que una persona o grupo usa o defiende como medio de protección. El individuo establece psicológicamente una identificación del objeto espacial, lo posee y desarrolla un arraigo a través de los elementos significativos de ese espacio (Bell, 1978).

La territorialidad es un concepto muy relacionado con las identidades colectivas o gru-

pales, del cual Montañez se expresa de la siguiente manera:

*La territorialidad es el grado de control de una determinada porción de espacio geográfico por una persona, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado o un bloque de estados. La territorialidad está condicionada por las relaciones de poder político y su expresión espacial. La territorialidad es excepcionalmente absoluta; es, por el contrario, relativa y contradictoria. Se define por el grado en que determinadas decisiones políticas pueden ser ejecutadas en un cierto ámbito espacial. Estas decisiones incluyen no solo las estatales e institucionales, sino también aquellas privadas y las del conjunto de la sociedad civil (1997: 199).*

La explicación anterior permite entender los nexos entre lo espacial y el uso del poder no exclusivamente político, es decir, referido al control de grupos políticos, o de grupos constituidos como partidos, o como instituciones estatales, sino al poder decisional que puede ejercer una persona o un grupo social, cultural, étnico o religioso, sobre aquellos espacios que ocupan y que les son familiares.

En el proceso de clarificación de qué es y cómo se construye la "identidad urbana" se presenta el concepto de conducta territorial, tomado de la psicología ambiental, que lo define como "la adaptación a un nuevo territorio, y la reducción consecuente de la fuerza estresora de la situación, en función de un complejo de variables psicológicas (personalidad, motivación, etc.) y sociales". Este concepto se relaciona con el de priva-

cía, definido como "control relativo de acceso al yo o al grupo" (Altman, 1974: 24, citado por Corraliza, 1987: 66). A nivel nacional, el concepto territorialidad ha estado más asociado con el espacio regional. En Colombia, el sentido de lo regional ha obedecido a factores culturales y también de tipo político. La enseñanza de la geografía de Colombia, desde finales del siglo XIX y durante por lo menos setenta años del XX, estuvo comprometida más con la exaltación de identidades regionales enraizadas en la pertenencia cultural a las provincias -en Santander, por ejemplo, las provincias de Girón, Vélez y Ocaña, y en Cundinamarca las del Guavio, Tequendama y otras- de trayectoria histórica en el siglo XIX, y que antecedieron a la organización administrativa actual de Colombia por departamentos. El departamento, como división administrativa impuesta por el poder central, no tiene el significado histórico-cultural de la provincia, ni tampoco el arraigo que otorga la pertenencia a pequeños municipios con cabeceras urbanas o pueblos.

La educación geográfica, hoy día, no debe descuidar la tarea de preservar las identidades regionales, a la par con el fomento de la identidad urbana. El docente debe juzgar, de acuerdo con el contexto educativo donde actúe, el énfasis que ha de dar al fortalecimiento tanto de la identidad regional como de la urbana.

### **3. Desarrollar identidad urbana desde el conocimiento y apropiación del barrio**

La ciudad, en su gran extensión, no tiene un proceso evolutivo homogéneo, fácil de conocer y aprehender, ni la apropiación de

ella se logra sin conocimiento directo de los lugares; es en el barrio donde el ciudadano se comunica con sus vecinos y colabora en la construcción del espacio, con el que cada uno se identifica.

El barrio es la unidad territorial de la ciudad, ocupada y transformada por la sociedad que la habita, la cual le da unas características propias según sus costumbres y necesidades. Los habitantes de cada barrio desarrollan sentido de territorialidad, y a través de este identifican lugares comunes, escenarios de encuentro, lugares de esparcimiento y áreas especializadas, donde se satisfacen sus necesidades, tanto económicas como de salud, recreación y de otro tipo.

El espacio barrial, como se mencionó antes con relación a diversos tipos de espacios, se plantea como un lugar en donde se depositan sentimientos, que se fortalecen con la construcción de lazos de necesidad, de solidaridad y mediante el desarrollo de procesos vitales que en el mismo se producen, lo cual permite que los habitantes se apropien de ese espacio al interiorizarlo, dando origen a la identidad, que define la conformación de un arraigo personal y colectivo (Buroglia, 1994).

El barrio se convierte en un espacio humanizado y dinámico, en el cual se manifiestan los sistemas culturales que lo construyen y lo hacen espacio vívido, al ofrecer una dimensión espacial concreta, ámbito de relación con el grupo social; se convierte en el mediador entre los habitantes y la comunidad, cuyas relaciones están orientadas por pautas de convivencia establecidas y tienen manifestaciones en la evolución de ese espacio.

El barrio permite la vivencia de experiencias entre el hombre y el medio, propicia la interacción social por medio de asociaciones, que son posibles debido a la utilización de un mismo lenguaje y de unos mismos símbolos, que todos comprenden y que son propios de esa dinámica espacial particular.

Al barrio se puede aplicar la siguiente cita, de Yi-Fu Tuan: "El lugar es centro de significados, condición de su propia existencia, foco de vinculación emocional para los seres humanos, contexto para nuestras acciones y fuente de nuestra identidad" (1997). En el estudio de los barrios es en donde se pueden conseguir mayores elementos para conocer la vida cotidiana; ellos son un espacio de estudio, estimulado por el enfoque de la geografía humanística, para contribuir a enriquecer el campo de la geografía contemporánea.

Los educadores que trabajan con las Ciencias Sociales deben aprovechar la dinámica espacial del barrio y la relación estrecha entre ella y la vida de los estudiantes, para despertar sentimientos de identidad territorial y apego a un sector ciudadano, que se conoce, se puede explicar y se valora, pues en este se dinamizan también las vidas de quienes lo habitan. A lo largo de su desarrollo, el niño puede "elaborar modelos de funcionamiento que reproducen las relaciones que se atribuyen al mundo social o al mundo físico y que le permiten desenvolverse dentro de él. Puede referirse a qué es y cómo funciona su colegio, la organización de los autobuses, la distribución de las mercancías en las tiendas, el funcionamiento de una lavandería o también aspectos más amplios de la realidad. Así, los modelos o representaciones tienen distinta

amplitud, pues se refieren a parcelas de la realidad más o menos extensas" (Delval, 2001: 58). El barrio es una parcela de la realidad, que puede ser muy bien conocida, porque a partir de las vivencias cotidianas en esta el niño y el joven estructuran el significado y comprenden las funciones de un pequeño sistema urbano, que se integra y se relaciona con otro sistema más amplio, la ciudad, la cual se debe continuar conociendo progresiva y secuencialmente, a lo largo de la educación básica.

El aprendizaje sobre aspectos de la dinámica espacial del barrio no tiene como fin único que el estudiante obtenga referentes espaciales para desenvolverse en un área; sirve también para descubrir las historias locales no divulgadas en textos, los lugares que tienen valor afectivo entre los pobladores, los diversos modos de interacción entre sus habitantes, y de esta manera identificar formas de conducta aceptadas y compartidas, conocer las instituciones que funcionan y sus normas, manejar las normas de convivencia, costumbres y rasgos de solidaridad o, en última instancia, identificar carencias, que dificultan el apego y la identificación de los habitantes con su espacio barrial.

Un estudio realizado por una estudiante en proceso formativo, para ser profesora de Ciencias Sociales, permitió encontrar evidencias de la existencia de un sentido de arraigo y de pertenencia más hondo, en algunos barrios de Bogotá, la ciudad capital; de manera particular, el caso del barrio de La Perseverancia. Según ella (Ruiz, 2002), este se destaca por su ubicación céntrica dentro de la ciudad; no obstante, ha permanecido al margen de los procesos de desarrollo y pla-

nificación. Surgió como barrio obrero, muy unido a la expansión de la fábrica de cerveza Bavaria, y en él se vivieron de manera violenta hechos de gran significación para la capital del país, como los sucedidos el día 9 de abril de 1948, desencadenados por la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán. Los moradores del sector, provenientes en su mayoría de áreas rurales del departamento de Boyacá, vivieron un proceso de urbanización lento y dificultoso, que dio origen a una estructura espacial caracterizada por viviendas construidas en lotes de 4,5 metros de frente por 9 metros de fondo; cada manzana del barrio tenía, en promedio, entre 40 y 45 viviendas. La alta densidad de población, la organización de sus habitantes, la estructura de sus calles, producto del trabajo comunitario, así como la construcción de la iglesia y del salón comunal, fueron factores que afianzaron el sentido de pertenencia.

Existen factores laborales que también dieron identidad a sus habitantes, por las estrechas relaciones entre los obreros de la fábrica Bavaria y los artesanos y artesanas que elaboraban los capachos para cubierta y protección de las botellas de cerveza. Estos hechos generaron fuertes lazos sociales, y a pesar de los cambios espaciales surgidos recientemente en el barrio, muchos descendientes de los fundadores de este permanecen viviendo allí, porque se identifican con un estilo de vida, unas costumbres propias y las tradicionales celebraciones de fiestas comunales<sup>1</sup>.

---

1 El estudio sobre el barrio La Perseverancia, que describe los hechos presentados, fue realizado por Bella Adriana Ruiz M., con el título *Un espacio exclusivo, excluido y excluyente: La Perseverancia*, durante el primer semestre de 2002, en el Seminario de Investigación Geográfica, que bajo la orientación de la profesora Rosa Torres de C. ofrece el programa de Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Es un trabajo inédito, del que existe copia en la biblioteca de la U.P.N. y en la Cámara de Comercio de Bogotá.



Son numerosas las estrategias didácticas que pueden usarse para desarrollar identidad urbana, desde el conocimiento y apropiación de la dinámica espacial barrial; se recomienda el uso frecuente de las salidas de observación directa con guías estructuradas, las entrevistas semiestructuradas con los pobladores más antiguos de los barrios, la aplicación de encuestas de opinión entre los habitantes, la realización de talleres con la comunidad para identificar las funciones y usos del suelo urbano, la visita y valoración cultural de los espacios públicos (parques, bibliotecas, salones comunales y lugares de atención a la población de menos recursos), entre otras muchas, y algunas más que pueden surgir de la iniciativa de los grupos de estudiantes que trabajan con los docentes del área de las Ciencias Sociales.

#### **4. Pedagogía de la ciudad e identidad urbana**

La sociedad contemporánea vive una crisis urbana y moral, debido a los efectos antropológicos, económicos, sociales y políticos de un mundo globalizado, producto de un modelo económico neoliberal, que conduce a la multinacionalidad, la multirracialidad, la multiculturalidad y la multisubjetividad, sin que dentro de los sistemas urbanos se hayan alcanzado procesos de acercamiento intercultural, interracial, internacional o de intersubjetividad; así lo expresa Gennari (1998), al referirse a la expansión de los conflictos xenófobos, por la llegada de ideologías de muerte y la lenta descomposición de los últimos emblemas de un humanismo permisivo.

Apreciaciones como las anteriores, unidas al hecho evidente de que los mayores proble-

mas ambientales que afectan a grandes números de población se concentran en las ciudades, han convertido el sistema urbano en un referente de implicación ciudadana, que requiere de un proceso educativo. "Los efectos de lo 'moderno' han afectado el principio mismo de la civitas -esto es, de la colectividad de los ciudadanos- y, en consecuencia, la idea de ciudadanía". Esto es lo que manifiesta Gennari, quien lo explica así:

Las sucesivas industrializaciones convocan a los habitantes del campo (también del campo de otras naciones o de otros continentes), pero no ciertamente para formar nuevos ciudadanos. La economía de mercado conjuga con la regla del dinero cualquier proyecto urbano. Las burocracias modernas se remiten más a la idea de estado que a la de comunidad. La sociedad civil está expuesta más al aumento de la productividad, expresado como producto nacional bruto, y a la multiplicación del consumo, ya únicamente calculable a escala internacional (1998: 79).

La descripción anterior permite comprender la necesidad apremiante de una pedagogía de la ciudad, esto es, un proceso educativo para tratar de volver a las comunidades bogotanas que a mediados del siglo XX eran solidarias, se interesaban por hacer respetar las ideas, el bien común y los compromisos mutuos. La indiferencia de los habitantes de las ciudades de hoy, el prejuicio o el rechazo del otro, evidencian falta de ciudadanía y vacío ético, que si no se superan conducirán a un mayor caos urbano.

Son ya varias las experiencias iniciadas en Colombia para rescatar las virtudes del buen ciudadano: solidaridad, respeto, tolerancia, urbanidad y sentido de identidad y de pertenencia. Entre ellas se encuentran la de la Cámara de Comercio de Bogotá, en convenio con universidades, para desarrollar la cátedra universitaria sobre Bogotá; los esfuerzos de la Alcaldía Mayor de Bogotá, para formar a la ciudadanía bogotana en valores cívicos y despertar conciencia ética y solidaria; también la Alcaldía Mayor de Bogotá, en asocio con la Corporación Maloka (proyecto de ciencia y tecnología interactiva) y el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, apoyaron el evento y la publicación de *Memorias de ciudad: una aproximación al concepto de sostenibilidad urbana*, que motivó a conocer la historia de Bogotá, su estructura ecológica y su sistema de servicios, con el ánimo de orientar a las instituciones educativas para continuar realizando trabajos didácticos sobre nuestro sistema urbano.

En la propuesta de trabajar por una pedagogía de la ciudad se debe rescatar el valor de lo simbólico, el disfrute del ocio contemplativo, la didáctica del acercamiento personal, la construcción colectiva de lo

urbano desde la experiencia del barrio y el interés de los centros de educación formal por trabajar la cartografía histórica y la temática actual de sus ciudades, a fin de entender sus estructuras, visualizar sus sistemas de servicios, valorar sus espacios verdes y comprender la dinámica espacial, de la que todos somos partícipes y que estamos en el deber de ayudar a armonizar. Crear comunidades urbanas es rescatar valores ciudadanos, y en ello existe un compromiso educativo de todos los agentes sociales.

No conviene olvidar que las ciudades han sido un legado cultural duradero, y uno de los grandes retos del presente consiste en adecuar las ciudades al disfrute de sus habitantes; Bogotá es un claro ejemplo de este proceso y cuenta con la voluntad del estado y de la sociedad civil para vivirlo. "Más que una reconversión masiva, las ciudades necesitan reutilizar y renovar su legado existente. Las ciudades deberían ser lugares en donde todos sintamos algo de lo que sintieron nuestros antepasados: que estamos construyendo ciudades de las que estar complacidos, en donde las generaciones futuras se sentirán orgullosas de sustituirnos" (Girardet, 1992: 180).

## Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá y Maloka (2000). *Memorias de ciudad: una aproximación al concepto de sostenibilidad urbana*, Bogotá.
- Altman, I. (1975). *The environment and social behavior*, Monterrey, California, Brooks-Cole.
- Bachelard, Gaston (1965). *La poética del espacio*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Bell Fisher, L. (1978). *Environmental Psychology*. Philadelphia, Ed. Sounder Company.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información: el poder de la identidad*, vol. 2, Madrid, Alianza Editorial S. A.
- Corraliza, José Antonio (1987). *La experiencia del ambiente: percepción y significado del medio construido*, Madrid, Editorial Tecnos, S.A.
- Delval, Juan (2001). *Aprender en la vida y en la escuela*, Madrid, Ediciones Morata, S. L.
- Gennari, Mario (1998). *Semántica de la ciudad y educación*, Barcelona, Herder.
- Girardet, Herbert (1992). *Ciudades: alternativas para una vida urbana sostenible*, Madrid, Celeste Ediciones.
- Grinberg, León, y otros (1976). *Identidad y cambio*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Levy, Jacques (1995). "Las identidades urbanas de hoy". En *Geografía urbana-1. La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar*, de Ballesteros, Aurora (coord.), Barcelona, Oikos-Tau.
- Mayor Zaragoza, Federico (1994). *Nueva página*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Montañez, Gustavo (1997). "Geografía y medio ambiente". En *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas*, Santafé de Bogotá, Ediciones Universidad de La Sabana.
- Ruiz, Bella Adriana (2002). *Un espacio exclusivo, excluido y excluyente: La Perseverancia*. Trabajo inédito producto del Seminario de Investigación Geográfica. Licenciatura en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Silva, Armando (1992). *Imaginario urbanos*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo.
- Taylor, Charles (1991). *Orígenes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Taylor, Charles (1994). *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Touraine, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Tuang, Yi-Fu (1997). "Space and Place: Humanistic Perspective". *Human Geography. An essential anthology*, Oxford, Blackwell.